



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS  
BENNÁSAR

## Las rutas del frío

CONVALEZCO de muchas cosas. Quizá de demasiadas. Pensaba en ello mientras aguardaba –como una pieza más en el engranaje mecánico de alguna escena de Chaplin en *Tiempos Modernos*– mi turno, semidesnudo en una camilla de ruedas con vistas a todos los quirófanos del universo, tocado con una gorrita de plástico verde (o era azul) en la cabeza y otra azul (o era verde) en los pies. Hacía frío, pero mi mente andaba en otros temas. Sin duda, ese frío provenía del pasado.

Quizá de aquellos años en que grité «Libertad y Amnistía» como si ambas palabras fueran la misma o no pudieran entenderse la una sin la otra y valiera la pena luchar por algo. Ahora ya sólo gritan los energúmenos que desean convertir a un par de jueces en héroes o villanos y a todo un Tribunal Constitucional en títere del nacionalismo. Para esta farsa no hacían falta tantas llagas. Ni tanta hipocondría.

Pero quizá el frío procedía de otra parte. Almaceno toneladas de bytes en los discos duros de mi ordenador. Por algún extraño prodigio, esas series de signos binarios conforman una biblioteca inmensa en la que aún no han entrado –pero lo harán– nuevos libros. Uno es *Reverdecer*, el poemario de Jorge Espina, que hoy se presenta en Literanta y el otro, *Mientras viva el doliente*, de Antonio Daganzo, del que destacaría sus sonetos. Ellos sí han conseguido reconciliarme con la hipocondría y hasta aliviarme del frío. No es poco.

## Señores sin Facebook

Hace unos días mi hermana me colgó el teléfono cuando se acordó de algo muy urgente: «Te dejo, tengo que recoger las zanahorias y los tomates. No quiero que se me pasen». Pi, pi, pi. No cultiva el placer de la agricultura ni tampoco le conozco afición alguna al *slow food*. Al cabo de un



TROTALETRAS

MARCOS  
TORÍO

rato, vuelvo a llamarla por salir de dudas, aunque no puedo dejar de imaginármela con azada y pañuelo arrancando tubérculos en algún terruño fértil de la part forana. La respuesta: Facebook, por supuesto, y sus servicios de granja virtual que te permiten ganar puntos o dinero –no tengo claro si el trueque incluye euros ficticios– para alimentar a tu mascota. «Abuelo –me dice con sorna– esto es muy divertido. Si tienes al bicho limpio y bien alimentado puedes comprarle cosas para que viva mejor». Vamos, como los tamagochis noventeros, pero en versión adsl y consumista. Ya puestos, me enseñó en la pantalla cómo funcionaba y, por supuesto, los colegas chinos habían montado auténticos palacios para sus gatos cibernéticos. La perseverancia de los orientales con el 2.0 es proverbial.

La anécdota y mi desapego por esas nuevas formas de comunicación? y ¿realidades paralelas? se repiten constantemente. No hay encuentro ni conversación (de las de carne y hueso) con mis amigos que no termine en Facebook. Me desespera. ¿Quieres ver las fotos del último viaje de tus colegas? Facebook. ¿Quieres felicitarles por su cumpleaños? Facebook. ¿Quieres saber que se van a casar? Facebook. ¿Quieres no ser el último en conocer los planes para el fin de semana? Facebook.

Para opinar con conocimiento de causa, llamo y pido que me dejen invadir alguna cuenta y ver cómo funciona el asunto. No les importa la intromisión si así me convengo de las bondades del sistema. Quiero saber qué me pierdo como parte de una minoría, ya que, un estudio revela que el 90 por ciento de la población internauta balear se conecta a las redes sociales. Las islas li-

deran y superan en quince puntos la media española.

Supongo que, como todo, dependerá del uso que se le dé, pero no puedo evitar entenderlo como un gran arma de cotilleo, de exhibición innecesaria. Los expertos han creado incluso un término para definir ese nuevo estado y sentimiento colectivo: extimidad, prestado del psicoanalista francés Jacques Lacan. La intimidad como espectáculo, como herramienta de construcción del yo público, heredera directa del *reality show*. Es a la vez una forma de presentarse ante quienes te rodean con una imagen tuneada y mejorada de uno mismo. El *photoshop* de la personalidad, el *photoshock* del veredicto de una audiencia que juzga si les gusta o no tu última ocurrencia, corte de pelo, pareja o pensamiento.

Hay otras versiones del asunto, que no tienen justificación ni la vía del uso. Twitter es como el canal 24 horas de Gran Hermano, pero donde cualquiera con conexión a internet puede formar parte de la casa. La banalidad en tiempo real. La tontería de los famosos. Ricky Martín lo eligió para salir

«Twitter es como el canal 24 horas del Gran Hermano, donde cualquiera puede formar parte de la casa»

del armario y Demi Moore se opera el cerebro para rivalizar en adolescencia con su marido Ashton Kutcher. Retransmiten una ducha, una cena, una compra justo cuando abren el grifo, dan un bocado o pasan la visa. Sigo sin pillarle el punto, aunque supongo que los uno de cada diez que seguimos fuera de órbita, terminaremos por plegarnos al mundo de las redes sociales. ¿Cuántos creíamos que el teléfono móvil no era necesario?

Sigo buceando en la cuenta usurpada y descubro que los antiguos alumnos de mi colegio van a verse los kilos de más y a intercambiar fotos de sus hijos en una cena. Paso. Prefiero seguir riéndome con grupos de fans como el de «Señoras que ven al muerto en el velatorio y dicen: parece que está dormido».

## > HABLE LA CALLE



¿Considera lícito que el Govern negocie de forma clandestina un aumento de sueldo para profesores y médicos?

La Conselleria de Educación ha conseguido firmar un pacto secreto con los sindicatos de la enseñanza para reconocer a los profesores un complemento específico en las pagas dobles. La medida que podría entrar en vigor en 2011 ronda los 10 millones de euros. Una cifra que lastrará todavía más el cuantioso déficit del Govern. Este acuerdo de tapadillo se ha conseguido de forma similar al suscrito a finales de 2009 entre el Ib-salut y los médicos. ¿Considera lícito que el Govern presidido por Antich negocie de forma clandestina subir el sueldo de profesores y médicos ignorando las reivindicaciones de otros colectivos?



Debate en la web:

www.elmundo.es/elmundo/baleares

Correo electrónico:

eldia.cartas@elmundo.es

Fax: 971 767656

## A QUIEN CORRESPONDA

**DM SIGUE IGNORANDO LA DETENCIÓN DE SU REDACTOR.** El pasado miércoles fue día de declaraciones por el caso *Volter*, amaño de concursos públicos para favorecer a cargos públicos de UM. Los técnicos vinculados a UM que declararon ante el juez tildaron de «aberración» los pagos realizados a los periodistas de Diario de Mallorca y de Última Hora que cubrían para sus medios la información sobre turismo. Si bien en esta ocasión el periódico sensacionalista Última Hora hizo mención de las denuncias que recaen sobre su redactor en el texto de la información, Diario de Mallorca que recogía con gran alarde tipográfico la declaración de Gabriel Cañellas, volvía a ignorar las circunstancias que rodean a su redactor Mario Morales, detenido y posteriormente puesto en libertad por cobrar sobresueldos de Turismo desde 1985.

sociedad cuyas preocupaciones son otras, en lugar de ayudar a la concordia y el entendimiento. Ud. y yo, sr. Jimenez, y otros muchos como nosotros que todavía guardamos en nuestra memoria lo horroroso de la guerra civil y de sus consecuencias, estamos en el deber moral de contribuir, dada nuestra formación y experiencia, a la razón y no a la sinrazón, a la paz y no a la discordia, al recuerdo constructivo y no a la memoria vengativa y rencorosa. Muchas familias, en uno y otro bando, sufrieron gravemente en aquella locura que señoreó nuestro país. Nuestra memoria histórica ha de ser la de la concordia y nunca la del rencor. Ud y yo y otros como nosotros que, aunque niños entonces, tenemos grabadas, en nuestra memoria infantil, aquellas bombas sobre nuestras cabezas y aquellas crueldades de los asesinos sueltos, tenemos la obligación de abrir los paraguas que nos cubran de nuevas tormentas solares.

Rafael Gil Mendoza es notario.

## TRIBUNA / RAFAEL GIL MENDOZA

### Tormentas solares

POR FIN LO he comprendido. «El astro rey ruge de nuevo». La actividad solar se manifiesta en fenómenos como las fulguraciones y las eyecciones de masa coronal que provocan una liberación súbita de energía que en forma de partículas llegan a la tierra. En estos momentos nuestra estrella ha despertado de nuevo y estamos en plenas tormentas que van a ir a más.

Ahora entiendo no sólo los fenómenos naturales que últimamente nos afligen sino sobre todo el comportamiento enajenado de tantos seres humanos que concurren a llevar nuestras sociedades al caos.

Aquí tenemos el ejemplo de nuestros gobiernos y políticos, jueces y fiscales en una carrera de guerra airada entre la corrupción, el abuso, el insulto, la intolerancia, el contrafuero, la inquisición, la pa-

sión, el sectarismo, la insensatez, la arbitrariedad, el odio, la venganza y los ramalazos de locura.

Yo no sé cómo debía estar la actividad solar en el año 1936/39 pero sí recuerdo haber visto en aquella época una aurora boreal de lo que deduzco que el sol estaba que se salía. Cuando acabó esa locura terrenal de proyección solar que fue la guerra incivil yo tenía, aproximadamente, seis años. Y todavía recuerdo el horror de los bombardeos sobre mi cabeza infantil que, junto al resto de mi anatomía, se refugiaba en los sótanos de aquella casa de pisos en la que vivía mi familia en Castellón de la Plana. Los aviones venían de Mallorca y durante un tiempo, que me parecía eterno, bombardeaban diariamente la ciudad. Los edificios caían como birlas y personas muertas se veían destrozadas entre los escombros. Yo era muy ni-

ño y estos «fenómenos solares» quedaron grabados en mi memoria para siempre y con ellos la repulsión hacia la discordia, la violencia y la guerra.

Visto el acto «de libertad de expresión» del otro día en Madrid en el que unas doscientas personas se regodeaban en el recuerdo del guerracivilismo, utilizaban el insulto a los Tribunales y volvían a levantar el puño con la rabia de la revancha contra un fantasma inexistente en nuestra sociedad actual, no pude por menos que pensar que se habían vuelto locos. Y ahora lo comprendo: son las tormentas solares. Sólo los locos pueden aportar a nuestra sociedad, deprimida y cabreada por la crisis económica, elementos de discordia y enfrentamiento cuando nuestra historia nos ha deparado la bestialidad de la guerra civil.

Entre los asistentes había personas de mi edad o quizás algo mayores. Pienso que, al igual que yo, deben recordar aquel desastre cuyo precio fueron el horror, el odio, la muerte y cuarenta años de dictadura.

Entre ellos destaco a Jiménez Villarejo que, más o menos de mi edad, pertenece, como yo, al mundo del Derecho que, por definición, impone prudencia, equidad y templanza. Tengo el honor de haber sido un buen amigo de un hermano suyo, también fiscal, y me pareció que era una familia inteligente y sensata por lo que o el sr. Jimenez sufre arteriosclerosis senil en fase irascible o bien está padeciendo muy directamente los efectos de la energía de las fulguraciones y tormentas solares porque no es razonable que él y otros como él se dediquen a sembrar semillas de anacrónicos y obsoletos enfrentamientos civiles en una